

Bodegas de Cumarebo. Las (bodegas) de Taborda y José Gertrudis

José Faengo Pérez

En sus 500 años de existencia, desde su formación como pueblo o comunidad organizada, allá por el siglo XVI, Cumarebo ha sido y es una comunidad fundamentalmente de comerciantes, reflejo de ello hoy es la intensa actividad que se desarrolla a todo lo largo y ancho de la ciudad.

En aquel Cumarebo de asoleadas calles adornadas con el calor de su gente increíble y maravillosa pasaron los más hermosos años de mi niñez, pueblo sano, fresco, radiante integrado por familias trabajadoras, cordiales y respetuosas predominaba el sentido hospitalario y solidario de sus habitantes, en cada calle existían por lo menos dos bodegas que regularmente funcionaban en la misma casa de familia de sus patrocinatorios, en esas bodegas la familia podía comprar de contado o a crédito (fiao) gran parte de los alimentos básicos para sus subsistencias. los padres acostumbraban enviar los menores a hacer las compras pequeñas (Menudas) en las citadas bodegas las compras eran al detal, es decir pequeñas cantidades y el bolívar además de fuerte y soberano se dividía en dos reales, cuatro medios u ocho lochas, alcanzaba para comprar medio kilo de maíz y frijol, un cuartico de dulce (panela), una bolsita de café, un cuartico de aceite, esa tarea que cumplíamos los menores de la casa se denominaban familiarmente “mandados” producto de esa relación entre los dueños de las bodegas y quienes hacíamos el “mandado” recibíamos una “propina” denominada “ñapa” que generalmente se almacenaba en un “pocillo” o un vaso para entonces denominado “taturó” con nuestro nombre,

al final de la
semana nos la entregaban y esto servía para cambiarla por un
caramelo, una
conserva de coco, o algo de ínfimo valor ya que la ñapa era
escasa de un cobre
(cinco céntimos) por cada compra que hacíamos.

Mi niñez transcurrió entre las calles Urdaneta,
Zavarce y San Pedro hoy calle Zamora en
ese espacio al final buscando al “cerro las gallinas”
funcionaron unas cinco
bodegas que recuerdo en la Urdaneta del Sr, José Taborda, en la
calle Zavarce
la de sr. José Del Trudis que nosotros pronunciábamos Gertrudis,
en la calle
San Pedro las bodegas de Don Juan Pedro Loaiza, del Sr. Adán
Álvarez la del Sr
Fay García cada uno con su personalidad y su forma de mostrarnos
la vida
convertidos en personajes que se grabaron en nuestra alma y
nuestros corazones,
siempre evocamos el hecho curioso que nos pasaba con el Sr. José
Taborda quien
era sumamente estricto en el cobro de los productos que vendía
en su bodega no
era muy amigo de dar “fiao” y tenía fama de “pichirre” poco
colaborador, pero
su punto débil era cuando se tomaba sus traguitos de ron, cuando
eso pasaba
este señor de conducta seca, gruñona, desagradable cambiaba
totalmente y se
volvía una persona alegre, cariñosa, sociable, en ese estado a
los niños nos
trataba de forma amorosa, nos dejaba pasar a su bodega y nos
repartía
gratuitamente caramelos, galletas, cambures y algunos lochas y
centavos haciéndonos
pasar momentos felices que eran nuestra delicia por lo que
siempre estábamos
pendientes de si el Sr Taborda estaba “bebiendo” para “montarle
guardia” en la acera del
frente esperando los regalos que producto del cambio favorable
de su estado
anímico nos hacía casi en forma de piñata en la puerta de su
bodega.